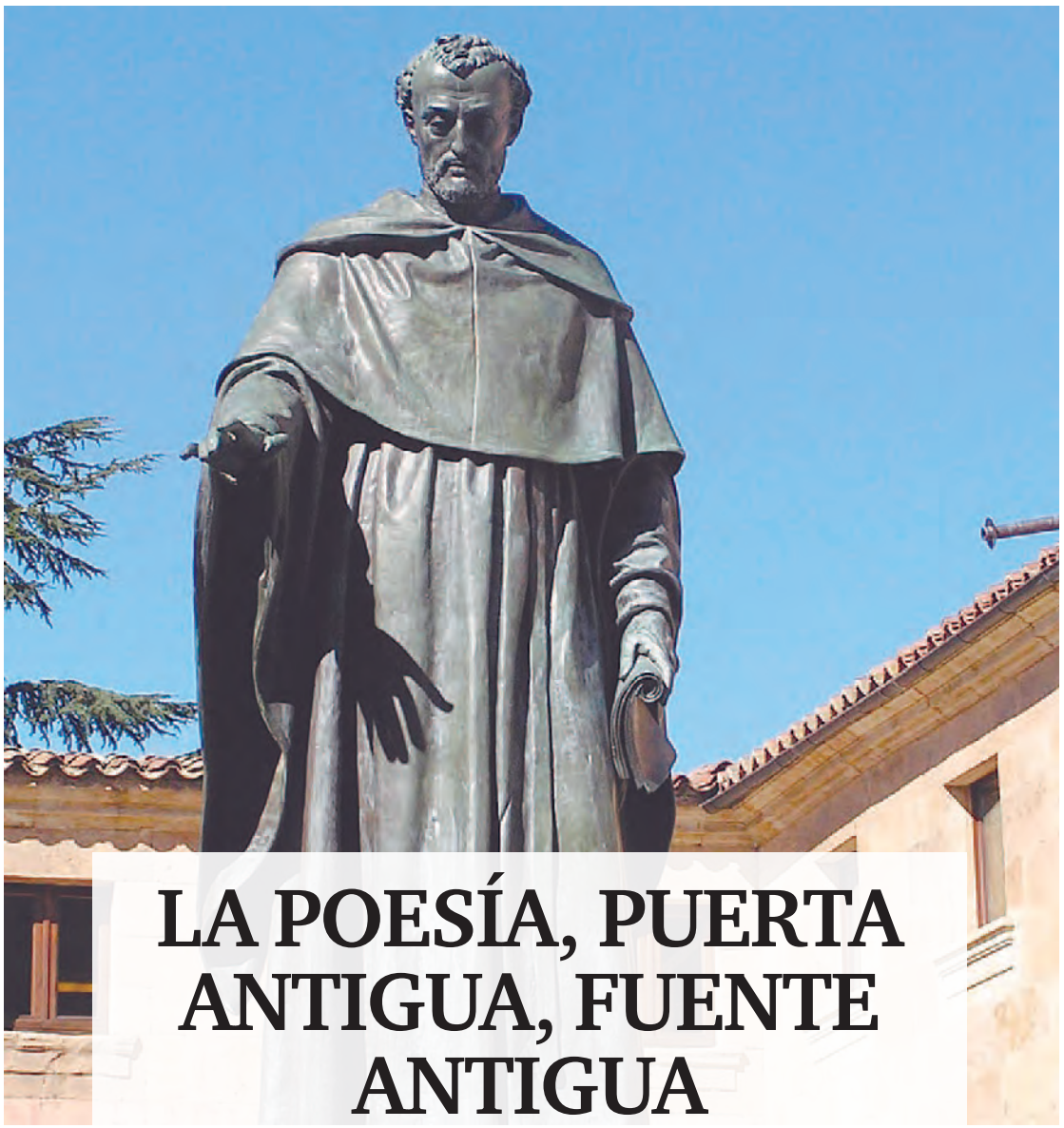
Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO
Poeta



LA POESÍA, PUERTA ANTIGUA, FUENTE ANTIGUA

Desde las traducciones sagradas de Fray Luis de León

COMPRÉ hace unos años una edición de los libros pequeños de la colección Crisol de Aguilar en la Feria del Libro de la poesía de Fray Luis de León porque incluía también sus traducciones, latinas y sagradas. Me he animado a ir al grupo de Biblia, un martes cada dos semanas, y la amiga que me ha invitado a ir me dice que están en el Cantar de los Cantares. Le digo que no puede haber mejor principio para mí, porque es lo que es más poesía de la Biblia. Como el primer día vengo de un acto de un poeta que organiza mi editor, pienso que este pequeño libro con todo Fray Luis, poesías propias y traducidas, lo puedo llevar en los bolsillos. Pensé que leería los textos sagrados en sus traducciones.

Es la cuestión de los comentarios. Que pueden ser infinitos. Pertinentes y que aporten mucho. Pero la poesía es en sí misma y te llega y la has de saber sentir sin sus comentarios. Supongo que es arriesgado decir esto de la fuente de comentarios y de saberes entrelazados que ha sido este Cantar. Pero lo pienso mientras el fraile franciscano desgrana sus comentarios. Enlaza, de cara a la siguiente sesión, con el Cántico espiritual de San Juan de la Cruz. Al salir una amiga dice con mucha humildad y sencillez que le cuesta un montón entender el Cantar de los cantares, y que el Cántico espiritual de San Juan de la Cruz aún es más difícil. Estoy tentado de decirle que no es difícil, y que ha de pensar que no lo ha de entender sino sentir, dejar que le llegue. Entender desde la sensibilidad. Ella es quien entiende, y en realidad los comentarios de manera profunda no lo acercan sino que dan, digamos, vueltas a su alrededor. Estoy tentando de decirle esto pero no se lo digo, no lo tome como una presunción. Pero que para mí es una verdad. En algo que escribí sobre San Juan de la Cruz abordaba esta cuestión de la poesía y los comentarios y algo así decía.

Leo ayer el Cantar de los Cantares por la tarde en casa, en un día de lluvia. Lo leo como un poema. Como poesía. Sin más -también sin menos. Leo, en tanto que poema, y como poema este Cantar que se suele estudiar y comentar con lupa. Lo leo como un agua antigua y en ese saber y esos comentarios detenida y que para la sensibilidad dejar que otra vez como río o manantial fluya. Así lo leo. Traigo algunos versos o estrofas, pero los traigo como estrofas o versos de un poema. Así los siento y los traigo. Me llega el tercer verso del Cantar, en su mismo principio: "tu nombre es suave olor bien derramado". Después, un verso que dice el Esposo: "Tus ojos de paloma en la alegría". "La viñas, que florecen, dan su olor" leo dice el Esposo en el Capítulo II, y recuerdo que este verso puso mi padre como lema o pórtico en su tesis doctoral y luego también libro sobre la rabassa morta, en otra traducción que la de Fray Luis, más sencilla y más directa, que tengo en la memoria pero que voy a buscar para comprobarlo y así es: "VINNAE FLORENTES DEDERIT ODORUM SUUM". "LAS VIÑAS FLORECIENTES HAN ESPARCIDO SU OLOR" (Cantar de los Cantares, II, 13). Así está en la tesis y el libro de mi padre. Todo dice, y no hay mejor lema o puerta para un libro. Traigo aquí toda la estrofa que contiene este verso en la traducción de Fray Luis: "La higuera muestra ya el fruto sabroso;/ las viñas, que florecen, dan su olor;/ levántate, que el tiempo es deleitoso,/ y ven, paloma mía, ven , mi amor;/ gocemos de este campo tan hermoso,/ que en aquellas peñas de mayor altor,/ en unos agujeros escondidos/ haremos nuestro albergue y nuestros nidos".

Las dos primeras estrofas del Capítulo III: "En mi lecho en las noches he buscado/ al que mi alma adora, y no le hallando,/ torné a buscarle con mayor cuidado,/ y saltando del lecho suspirando,/ entré por la ciudad y he rodeado/ las plazas y las calles caminando;/ de tanto caminar cansada estaba,/ mas nunca pude hallar al que buscaba.// Halláronme los guardas, que rondando/ andaban la ciudad la noche oscura,/ y yo acerquéme a ellos preguntando:/ "¿Habéis visto a mi Amado, por ventura?";/ y desque un poco de ellos alejando/ me voy, hallé el mi amor y mi hermosura;/ túvelo yo abrazado, y bien asido,/ y en casa de mi madre lo he metido".

En el Capítulo IV el Esposo: "Del todo eres hermosa, amiga mía,/ no tiene falta alguna tu hermosura;/ del Líbano desciende, mi alegría,/ vente ya para mí, y esa espesura/ de Hermón y Amana, que te tenía,/ déjala de seguir, que es muy oscura,/ donde se crían onzas y leones/ en las oscuras cuevas y rincones".

Más adelante: "Tu vestido y arreo tan preciado/ en su olor al del Líbano parece;/ eres un huerto hermoso y bien cerrado,/ que ninguno lo daña ni le empece:/ fuente sellada que el que la ha gustado,/ en tu dulce amor luego enternece:/ jardín todo plantado de granados,/ de jazmín, mirra y nardos muy preciados.// Donde también el azafrán se cría,/ canela y cinamomo muy gracioso,/ con toda suavidad de especería,/ linalöe con todo lo oloroso;/ fuente eres de los huertos, alma mía;/ pozo de vivas aguas muy sabroso,/ que del Líbano bajan sosegadas/ y en este pozo están muy reposadas".

Cierra así la Esposa este Capítulo: "Venga a mi huerto y coja sus manzanas,/ mi Amado, y comerá las muy tempranas".

En el Capítulo V la Esposa: "Yo duermo, al parecer, muy sin cuidado;/ mas el mi corazón está velando;/ la voz de mi querido me ha llamado". Y después: "Todas mis vestiduras me he quitado./ ¿Cómo me vestiré, que temo el frío?/ Y habiéndome también los pies lavado,/ ¿cómo me enunciaré yo, Amado mío?/ Con su mano mi Esposo había probado/ abrirme la mi pureza con gran brío,/ por entre los resquicios la he metido;/ el corazón en mí ha estremecido".

Al final del Capítulo VII la Esposa: "Yo soy enteramente de mi Esposo,/ y él en mí sus deseos ha empleado;/ ven, pues, Amado dulce y muy gracioso,/ salgamos por el campo y por el prado,/ moremos en las granjas, que es sabroso/ lugar para gozar muy sin cuidado;/ muy de mañana nos levantaremos/ y juntos por las viñas nos iremos.// Veremos si la vid ya florecía/ y el granado nos muestra ya sus flores,/ si el dulce fruto ya se descubría;/ allí te daré yo los mis amores;/ la mandrágora allí su olor envía,/ y allí las frutas tiene sus dulzores:/ que yo todas las frutas, dulce Amado,/ allá en mi casa te las he guardado".

Al principio del Capítulo VIII y en su primera estrofa estos dos finales versos: "En casa de mi madre te entraría/ y allá tu dulce amor me enseñaría".

Al final del Cantar la Esposa: "Ven pronto, amigo mío, que tu Esposa/ te espera; ven corriendo, ven saltando,/ como cabras o corzos corredores/ sobre los montes altos y de olores".

Pienso puedo leer otras traducciones sagradas de Fray Luis de León, el Libro de Job o los Salmos. Voy al principio de estas traducciones. Veo leí las Odas de Horacio sobre las que escribí un trabajo adolescente. Las leí en este pequeño libro, supongo que cuando lo compré, en sus traducciones. Las Traducciones sagradas llevan una nota o advertencia "Al lector" que dice así: "En esta postrera parte van las canciones sagradas, en las cuales procuré cuanto pude imitar la sencillez de su fuente y un sabor de antigüedad que en si tienen, lleno, a mi parecer, de dulzura y de majestad. Y nadie debe tener por nuevos o por ajenos de la Sagrada Escritura los versos, porque antes le son muy propios, y tan antiguos, que desde el principio de la Iglesia hasta hoy los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad, que nombrara aquí si no temiera ser muy prolijo. Y pluguiese a Dios que reinase esta sola poesía en nuestros oídos, y que sólo este cantar nos fuese dulce, y que en las calles y en las plazas de noche no sonasen otros cantares, y que en esto soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazase con esto, y el oficial que trabaja aliviase su trabajo aquí. Mas ha llegado la perdición del nombre cristiano a tanta desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto de ellos, cantamos con voces alegres nuestra confusión. Pero esto no es mío ni de este lugar".

Algo dice de la poesía, de lo que puede ser y cómo nos ha de llegar, que siento que no está lejos de lo que yo sentía. Sentir la poesía y que como poesía nos llegue. Nada tiene más que su propia naturaleza como tal. Esto es lo que sentía y quería decir con mi pensar en torno a ella y los posibles, quizá infinitos comentarios. Leo algunos Salmos en la traducción de Fray Luis de León. Espero leerlos todos y las demás traducciones sagradas que hizo, y también las latinas. La poesía, puerta antigua, fuente antigua, que en el corazón se puede renovar cada día.